

OCTAVIO PAZ. *El laberinto de la soledad. Edición conmemorativa. 50 aniversario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, 2 tomos.

ANA ELENA GÓMEZ CLAVEL
Fundación Octavio Paz

AL CUMPLIRSE 50 años de la publicación de *El laberinto de la soledad* (Cuadernos Americanos, 1950), el Fondo de Cultura Económica ofrece al lector una edición en dos tomos del libro de Paz, considerado por muchos un “clásico” de la condición humana, junto con su prolongación, *Postdata*, y la entrevista realizada por Claude Fell al autor, *Vuelta a “El laberinto de la soledad”*, así como ocho textos de autores diferentes que, al decir del compilador, Enrico Mario Santí, buscan su mejor comprensión.

Escrito en el París de la posguerra, cuando su autor era segundo secretario de la Embajada de México en Francia, *El laberinto de la soledad* buscó responder interrogantes sobre la particularidad del ser mexicano y cómo éste se insertaba o se aislaba en la historia moderna y en el concierto mundial de naciones civilizadas. Las herramientas de que echó mano no excluyeron la antropología de actitudes y costumbres y el psicoanálisis de mitos, pero sobre todo una visión poética que le permitió ejercitar una crítica imaginativa en el hallazgo de analogías novedosas para la interpretación de la condición humana y de la historia, así como vislumbrar un nuevo mito: el del hombre —mexicano o de cualquier latitud— que libra un combate espiritual en el interior del laberinto personal e histórico. Y para rescatarse y reconciliarse consigo mismo y con los otros, el hombre moderno ha de recurrir al hilo de Ariadna de la crítica, el desenmascaramiento de pulsiones que nos debaten entre extremos: de la muerte a la vida, de la soledad a la comunión, de la asfixia a la respiración plena, de la fiesta al velorio, de la entrega a la reserva. Consciente de que el mexicano no es esencia sino historia (I 30), Paz escudriña el pasado precortesiano, colonial, independentista, liberal, porfirista, revo-

lucionario, así como el periodo de la burocratización del entonces partido oficial, a fin de descifrar las claves que dieron origen a la ruptura y la orfandad y perfilar cuáles han sido las tentativas para trascender la soledad. Pero la tarea de encontrar una respuesta vital que dé sentido a nuestra presencia en la tierra, ya no es exclusiva de unos cuantos pueblos: “Después de la segunda Guerra Mundial, nos damos cuenta que esa creación de nosotros mismos que la realidad nos exige no es diversa a la que una realidad semejante reclama a los otros. Vivimos, como el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La historia universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres” (I 171).

La segunda edición de *El laberinto de la soledad*, que vio la luz en 1959 en el Fondo de Cultura Económica, corrigió algunas imprecisiones de los primeros capítulos, amplió reflexiones en torno a la situación de México en el mundo y dio carácter de “apéndice” al anterior último capítulo: “La dialéctica de la soledad”. Será en 1970, con la publicación de *Postdata*, que Paz vuelva a los temas tratados en *El laberinto*, en una suerte de revisión y puesta al día tras los sucesos de 1968 en Tlatelolco, para intentar de nuevo un desvelamiento de la realidad mediante el ejercicio de la crítica, “esa actividad que consiste, tanto o más que en conocernos, en liberarnos. La crítica despliega una posibilidad de libertad y así es una invitación a la acción” (I 214). Ahí, haciendo uso de una visionaria “imaginación crítica”, Paz propone una metáfora novedosa: la de la historia de México como una prolongación oculta e invisible del pasado de dominación azteca y su encarnación en la imagen de la pirámide y la plataforma sacrificial que la corona. La crítica de la pirámide se convierte entonces en la terapéutica social e histórica necesaria para la liberación: “La crítica nos dice que debemos aprender a disolver los ídolos: aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos. Tenemos que aprender a ser aire, sueño en libertad” (I 288).

Desde 1981, las reediciones de la obra acostumbran incorporar la entrevista de Claude Fell, “Vuelta a *El laberinto de la soledad*” en la que Paz vierte opiniones sobre las diferencias entre las versiones publicadas, su interés y preocupación al escribirlas, sus fuentes e influencias, la manera

en que fue acogida la aparición de este libro que, intentando describir y comprender ciertos mitos, se ha convertido a su vez en otro mito.

En la nota preliminar a *Postdata*, Octavio Paz citaba una frase de Nietzsche para señalar el valor de un espíritu a partir de su capacidad de soportar la verdad (I 217). Si bien algunos entre sus comentaristas ponderaron la validez de las reflexiones de *El laberinto de la soledad*, otros (como fue el caso de Juan Hernández Luna, reseñado por Santí en el último ensayo de la colección), tildaron a su autor de “descastado”, o de haber escrito una “elegante mentada de madre contra los mexicanos”. Pero así como desató tempestades, también encontró vientos favorables: entre muchas, la ya histórica reseña de José Vasconcelos (quien fue el primero en saludar la excelencia de la prosa de *El laberinto*, en una breve nota reproducida en el segundo tomo de la edición conmemorativa), cuantiosos estudios y tesis profesionales pero sobre todo, la atención de un número creciente de lectores en diferentes lugares del mundo: más de un millón de ejemplares vendidos a la fecha en el Fondo de Cultura Económica y su traducción a más de 20 lenguas. De hecho, el segundo tomo de la edición que nos ocupa es apenas un muestrario de la diversidad de enfoques empleados para abordar su análisis: desde el meramente general y reseñístico de Sebastián Salazar Bondy, el psicoanalítico en el texto de Thomas Mermal, el análisis del género en Fernando de Toro, la sociología de la cultura en el ensayo de Carlos Monsiváis, hasta el estudio minucioso de Enrico Mario Santí que cierra el volumen a manera de epílogo y que lo mismo echa mano de la biografía, que de la crítica de las ideas, del ensayo filosófico, del cotejo de versiones, de la estructuración interna de las partes, del análisis mitopoético, hasta el comentario de sus alcances en la historia del pensamiento en Hispanoamérica.

En un rubro aparte tendría que mencionarse la entrevista realizada por Enrique Krauze y Héctor Tajonar para la serie televisiva *Conversaciones con Octavio Paz* en 1984 y que lleva por título “*El laberinto... y el liberalismo*”, donde la mirada sagaz de Krauze permite a Paz afinar y revisar algunos conceptos de su interpretación histórica, especialmente en torno a las contradicciones del liberalismo implantado en México, de las

ideas positivistas del porfirismo, así como a reconocer las raíces románticas de su visión en los años cincuenta sobre el movimiento revolucionario, visión “casi religiosa y muy apasionada, íntimamente apasionada de la Revolución” (II 70-76).

Otro caso aparte es la carta-testimonio de María Antonia Garcés, recogida también en el segundo volumen dedicado a comentarios sobre la obra, por ser el registro emotivo de una mujer quien, al ser secuestrada por la guerrilla colombiana, encuentra en la lectura de *El laberinto* un asidero intelectual y espiritual en medio de la zozobra y la soledad a las que se ve reducida (aunque sus captores no dejan de sorprender el ánimo del lector pues ceden a la petición de la secuestrada de conseguirle otras obras de Paz y así, durante el largo cautiverio, ella tiene oportunidad de seguirse “deslumbrando” con la lectura de *Los signos en rotación y otros ensayos*, *Conjunciones y disyunciones* y *¿Águila o sol?* (II 58).

Para ser una edición conmemorativa con el aval editorial del Fondo de Cultura Económica, el segundo volumen de *El laberinto de la soledad* en el 50 aniversario de su publicación adolece de no siempre señalar las fuentes bibliohemerográficas de donde fueron tomados varios de los textos incluidos. Con todo, es de agradecer el formato por demás legible y la panorámica de visiones del segundo tomo de esta obra que, a más de 50 años de haber visto la luz pública, “nos invita —en palabras de Sebastián Salazar Bondy—, a la polémica aunque la inteligencia que lo rige, cuajada de brillantes generalizaciones, nos predisponga a una fascinada adhesión” (II 17).